

LA REEDUCACIÓN PSICOMOTRIZ

Marta Buenaventura
Ana Bielsa

INTRODUCCIÓN:

Con este trabajo pretendemos despertar el interés de profesionales de la Paidopsiquiatría y la Psicología infantil hacia las técnicas reeducativas que a través de un abordaje corporal ofrecen una ayuda a niños que presentan dificultades de aprendizaje, retraso en el desarrollo madurativo global y problemas de adaptación a la escuela o a su entorno en general.

Nuestro objetivo es dar a conocer algo más, los conceptos teóricos básicos y la aplicación práctica de la reeducación psicomotriz en el ámbito clínico, con el fin de llegar a una mayor comprensión de esta técnica y que pueda ser de utilidad a terapeutas y reeducadores.

CONCEPCIÓN TEÓRICA:

Inicio e influencias:

La psicomotricidad como disciplina ha evolucionado recibiendo influencias de diferentes corrientes teóricas de la psicología, la psiquiatría, la neurofisiología y el psicoanálisis, hasta llegar al momento actual.

Los inicios de la psicomotricidad a principios de siglo, los encontramos en la neurología y la psicobiología. E. Dupré observa las relaciones existentes entre las deficiencias psíquicas y las alteraciones motrices, poniendo de relieve el vínculo entre los aspectos cognitivos y motores, H.Wallon, otorga un papel importante a la función tónica y las emociones en el desarrollo de la personalidad del individuo. A las modificaciones del tono y de las actitudes están vinculadas la sensibilidad afectiva.

La influencia de J. Piaget es esencial para la comprensión del desarrollo psicológico del niño, admitiendo que la evolución de la inteligencia acontece a partir de la experiencia motriz (periodo sensomotor), es decir de la acción y el movimiento, de la experiencia con el propio cuerpo y sobre el mundo de los objetos, para poder más tarde acceder al pensamiento operativo y a la representación.

Desde la paidopsiquiatría, J. de Ajuriaguerra describe los trastornos psicomotores, nos aporta datos importantes sobre el fenómeno tónico (la función del tono muscular) como telón de fondo de la acción corporal , de la adquisición de las posturas y del establecimiento

de las relaciones con el otro.

Tono y postura serán vías de comunicación esenciales en las primeras relaciones madre-hijo y expresión de emociones. Nos referimos al concepto de relación tónico-emocional.

Más adelante y tras nuevas investigaciones, el cuerpo es considerado como centro y construcción de las nociones de espacio y tiempo, necesarias para la estructuración espacio-temporal y toda la organización lógica, requisitos para los aprendizajes de la lecto-escritura, la matemática y la adaptación del niño al medio (cuerpo referencial-espacial).

La noción de esquema corporal como construcción que realiza el sujeto a partir de su vivencia corporal para llegar a su representación, será la base del desarrollo de la personalidad del niño. A partir de esta idea, se crearan diversos métodos de exploración psicomotriz y técnicas de tratamiento clínico que irán evolucionando, configurándose y delimitándose (R. Zazzo, I. Lezine, M. Stamback, Bucher...), las aplicaciones del método de la psicocinética (P. Vayer, H. Boucher, Jean le Boulch) la psicomotricidad relacional de A. Lapierre y la práctica psicomotriz de B. Acoutourier en el campo educativo, reeducativo y terapéutico.

Cabe destacar también, los aportes del psicoanálisis. El cuerpo ocupa un lugar importante en la concepción freudiana. El concepto de imagen corporal, la construcción del yo y los procesos de individuación del niño contribuirán a la comprensión de los aspectos afectivos y relacionales en su dimensión más profunda.

Actualidad:

En la actualidad y partiendo de todas estas concepciones sobre el cuerpo, encontramos el vínculo existente entre el desarrollo motor y el psiquismo, de manera que un aspecto no puede estar separado del otro en la maduración del sujeto.

El concepto de cuerpo entendido como una globalidad, explica que la motricidad, la afectividad y la inteligencia forman un todo dinámico.

La reeducación psicomotriz no va dirigida a trabajar unos déficits específicos instrumentales o mecánicos. Pretender intervenir sobre uno de estos aspectos negando lo demás, es reeducar de forma parcial y por tanto, no favorecemos un desarrollo armónico del sujeto.

Los psicomotristas remarcan el papel fundamental de la vivencia corporal y motriz, ya que el cuerpo está implicado en todo lo intelectual y afectivo.

La psicomotricidad actúa a través del cuerpo estimulando funciones cognitivas, comportamentales y afectivas.

Su objetivo va dirigido a una mayor adaptación del sujeto con su entorno. La personalidad del niño se afirma y se adapta a medida que conoce su cuerpo y lo acepta. De esta forma puede llegar a comprender mejor su entorno y responder de forma más adecuada. A medida que el niño se encuentra a gusto consigo mismo establece relaciones más equilibradas con los demás.

La vivencia, la acción, la experimentación con su propio cuerpo y con los objetos en el espacio y en el tiempo, y la concienciación de sí, favorecerá el paso a la representación y a la abstracción del pensamiento.

Desde esta óptica terapéutica se espera que el niño se adueñe de su propio cuerpo, llegue

a un control de sí para la relación, la comunicación y el aprendizaje, recuperando su dimensión de sujeto bio-psico-social.

APLICACIÓN PRÁCTICA:

La sala de psicomotricidad. Lugar de vivencias con el cuerpo y de relación con el otro.

Muchos niños inadaptados o con fracaso escolar viven su escolaridad de forma traumática. Para ellos, la escuela es un lugar de fracaso constante, de desvalorización e incluso de marginación.

Nosotros pretendemos que la sala de reeducación signifique para el niño un **lugar de acogida y de seguridad**, en el cual se le permita ser y se le acepte tal como es, con sus inseguridades, miedos, torpezas o dificultades, permitiéndole descubrir su potencial. Si para el niño, acudir a sesiones de psicomotricidad supone una continuidad de la escuela, lo estamos enfrentando a un nuevo fracaso.

Sea también, un **lugar de reconocimiento** del niño. Cada adquisición o competencia va a ser vivido por el niño como una conquista del espacio, del tiempo y de su propio cuerpo que va a ser valorada y reforzada por el terapeuta mediante su mirada y aceptación. El terapeuta se sitúa como espejo de reconocimiento del niño.

Lugar de placer y de deseo: Con el transcurso de las sesiones renace en estos niños el deseo de hacer, actuar, moverse, aprender y crecer, porque encuentra el placer en su propia acción, en la movilidad y en la quietud, y la satisfacción ante sus propias producciones.

La relación afectiva que se crea entre el niño y el adulto tiene una gran significación, y debe ser cuidada. Se creará un diálogo que favorezca los aspectos de la personalidad y autonomía.

Debemos encontrar una concordancia entre la actitud del adulto y las necesidades del niño. El terapeuta se sitúa ante el niño con una actitud de escucha, de **empatía tónica**, que requiere un ajuste a nivel tónico.

Atender el cuerpo del niño, sus posturas, gestos, movimientos, mirada, lenguaje, nos darán gran información del niño que tenemos ante nosotros.

Adecuar nuestro ritmo y nuestro cuerpo, al del niño implica una disponibilidad corporal del terapeuta que se adaptará a diferentes situaciones respetando el deseo y la necesidad del niño, para que a partir de aquí y aportando elementos nuevos, suponga un enriquecimiento para él, que le ayude a evolucionar.

La reeducación psicomotriz no se concibe únicamente como una serie de trabajos o fichas sucesivas impuestas y dirigidas a asumir unas competencias motrices o cognitivas

determinadas, sin ninguna significación para el niño ni motivación.

Sin embargo, tampoco se va a tratar de dejar al niño que en su libre elección experimente o correee por la sala sin ningún objetivo y sin dar sentido a su propia acción.

Surgirá la necesidad de situar al niño en su momento evolutivo, realizar un proyecto de intervención y estructurar las sesiones, ya que debemos clarificar unos objetivos terapéuticos adaptados al niño, respetando su personalidad.

Eso nos permitirá también, poder presentarle ciertas restricciones, normas o limitaciones, hacia él mismo, hacia el material y hacia los demás, favoreciendo un control de su propia acción, unos límites espaciales-temporales y una mayor aceptación de la lustración.

Nuestros recursos técnicos nos serán de utilidad para trabajar todos aquellos aspectos motrices, cognitivos y relacionales, utilizándolos de forma plástica y creativa. Proponemos un trabajo semi-directivo en el cual el terapeuta sugiere y guía, aceptando las propuestas del niño.

"El arte del reeducador consiste en saber oscilar entre los dos polos y en elegir lo que sea más conveniente en el momento oportuno". Le Camus.

Dimensión clínica:

La intervención psicomotriz en su dimensión terapéutica seguirá los pasos propios del ámbito clínico-sanitario: exploración psicológica, elaboración de un diagnóstico, pronóstico, aplicación de un tratamiento y seguimiento. Irá dirigida al abordaje de un trastorno psicomotor para llegar a la desaparición de un síntoma o superación de un déficit.

Perfil psicomotor:

La exploración psicológica nos aporta información más precisa del niño, de su nivel de maduración cognitivo y motor, sus dificultades, aspectos comportamentales, afectivo-relacionales, y de su personalidad en general.

Ello nos permitirá elaborar un proyecto de intervención y una estrategia terapéutica más ajustada a su momento evolutivo.

Durante la administración de las distintas pruebas o tests, atenderemos a su actitud general, forma de establecer el contacto y reacciones. Observaremos presencia o ausencia de manifestaciones de ansiedad, inhibición, bloqueo, rigidez, espontaneidad...

La relación con el terapeuta puede ser de búsqueda afectiva y contacto, o de evitación y huida, conductas regresivas, agresividad, pasividad, oposicionismo, dependencia, conformismo, seducción, provocación, manipulación o tiranización.

Ante las pruebas psicomotoras podemos obtener información sobre la forma de enfrentarse a la tarea, grado de implicación, lentitud o precipitación, perfeccionismo, mantenimiento de la atención, fatigabilidad, persistencia, y tolerancia al fracaso.

Podemos explorar a tres niveles: El comportamiento intelectual, el desarrollo psicomotor y los aspectos afectivos o emocionales.

El nivel de desarrollo de sus aptitudes mentales puede ser valorado mediante escalas de inteligencia (Wisc, Stanford-Binet...). Dependiendo de la edad del niño, utilizaremos pruebas de maduración general que determinan el nivel de desarrollo de la conducta en cuatro áreas: conducta motora, lenguaje, área adaptativa y personal-social (escalas de Gessell, Catell, Bayley, Denver, Brunet-Lézine...).

Los aspectos emocionales y relacionales suelen observarse a través de pruebas proyectivas (HTPP, Test de la Familia, CAT, Pata Negra...).

Durante el transcurso de la exploración valoraremos la necesidad de realizar un estudio del desarrollo motor con el fin de obtener un perfil psicomotor. Citaremos los parámetros psicomotores y las pruebas de evaluación de la maduración psicomotora que se usan con mayor frecuencia.

Esquema corporal:

Se observan dos niveles: El conocimiento del cuerpo y la utilización de éste. Un conocimiento corporal correcto no significa forzosamente, una ausencia de trastorno del esquema corporal.

Estudiaremos el conocimiento topológico que tiene el niño de las diferentes partes del cuerpo, la imitación de gestos o posturas siguiendo unas órdenes, conocimiento de las dimensiones del cuerpo, orientación derecha-izquierda sobre si mismo y la representación del cuerpo.

Pruebas: Dibujo de la figura humana de Goodenough. Test de gestos de Bergès-Lézine. Test del esquema corporal de Daurat-Hemeljak, Stamback y Bergès. Bateria Piaget-Head (derecha-izquierda).

Lateralidad:

Mediante cuestionarios de habilidad y precisión, así como de frecuencia de uso podemos determinar la preferencia manual.

Pruebas: Test de dominancia lateral de Harris. Prueba de lateralidad de Zazzo.

Tono muscular:

Se evalúan tres elementos: Extensibilidad de los miembros superiores e inferiores, pasividad ante movimientos de balanceo y caída, y capacidad de relajación del sujeto.

Destacamos la prueba de tono y relajación del balance psicomotor de Bucher, basada en estudios de Ajuriaguerra y Stamback sobre el tonus permanente.

Independencia motriz:

Se observa la capacidad de controlar cada segmento motor por separado sin implicar a otros miembros del cuerpo en la realización de una tarea concreta. Permite detectar sincinesias, movimientos parásitos, paratonías o alteraciones del tono.

Pruebas: Test de separación digital del balance psicomotor de Bucher (motricidad digital e independencia de cada dedo).

Coordinación:

Valoración de la coordinación de distintos grupos de músculos en la ejecución de una acción. Se refiere a la coordinación estática y dinámica general, coordinación de manos, equilibrio, respiración y adaptación a un ritmo.

Pruebas: Test motor de Ozeretzki. Perfil psicomotor de Pick y Vayer.

Control respiratorio:

Se evalúa el ritmo de la respiración (nasal o bucal) superficial o profunda.

Pruebas: Nos puede ser de utilidad el balance psicomotor de Pick y Vayer.

Equilibrio:

Se realizan pruebas de examen neurológico. Equilibrio estático (sinergias) y dinámico (marcha, carrera, salto...).

Las pruebas podemos encontrarlas también, en el perfil psicomotor de Pick y Bayer, y en el balance psicomotor de Bucher.

Estructuración espacio-tiempo:

Nos interesa la orientación derecha-izquierda en si mismo, en relación a los objetos y a los demás, y la organización perceptivo-espacial de los estímulos visuales.

Pruebas: Test mano-ojo-oreja de Head. Test de orientación derecha-izquierda de Piaget.

Discriminación

derecha-izquierda de Benton. Prueba de la figura de Rey.

El estudio de la percepción temporal se realiza a partir de la reproducción de estructuras rítmicas. Prueba de ritmo de M. Stamback.

La utilización de las pruebas de tipo manipulativo de la Escala de Inteligencia de Weschsler para niños, también nos informan

de aspectos de orientación , estructuración espacial y ordenación temporal.

Organización perceptiva y atención:

Evaluación de la discriminación visual y la capacidad atencional del sujeto.

Pruebas: Test de atención-percepción. Caras.

Test de doble tachado de R. Zazzo.

Toulouse-Pièron.

Coordinación viso-motora:

Permite la valoración del nivel madurativo del sujeto a través de tareas de copiado que implican una coordinación ojo-mano.

Pruebas: Test Gestáltico-visomotor de Bender. Copia de formas geométricas de Hilda Santucci. Son indicadoras también, de la capacidad de percepción y organización de figuras en el espacio gráfico.

Pruebas complementarias de nivel escolar relacionadas con la lectura y la escritura:

ABC. Adquisición de requisitos básicos para el aprendizaje de la lecto-escritura.

TALE. Test de análisis de la lecto-escritura.

COLE. Comprensión lectora.

TRANSTORNOS PSICOMOTORES:

No resulta fácil encontrar un acuerdo entre los distintos autores que clasifican los trastornos psicomotores.

Distinguiremos 4 grupos:

-trastornos que hacen referencia a una alteración del desarrollo motor o a la adquisición de conceptos básicos (esquema corporal, nociones espaciales-temporales, lateralidad), necesarios para la autonomía y la buena adaptación, así como para posteriores aprendizajes. Estos trastornos no van acompañados ni de alteración psicopatológica grave ni de daños localizados en el sistema nervioso.

- trastorno del esquema corporal.
- trastorno de la lateralidad.
- trastorno de la estructuración espacio-temporal.

-trastornos, en los cuales la alteración motora es otro síntoma más de un trastorno psicopatológico grave. (Psicosis, autismo, depresión.)

-trastornos psicomotores de carácter evolutivo que se generan en los primeras etapas del desarrollo (sin daño neurológico). Implican una disfunción en la actividad motriz que repercute negativamente en la adaptación del niño al medio y a los aprendizajes escolares.

- Inestabilidad psicomotriz.
- Disgrafías.
- Debilidad motriz.
- Hábitos y descargas motoras (ritmias motoras, head banging, tricotilomanía, onicofagia).
- Tics. Síndrome de la Gilles de la Tourette.

-Déficits motores específicos debidos a lesiones del sistema nervioso.

Todos ellos pueden ocasionar retraso en la adquisición de aptitudes básicas, dificultades en los aprendizajes escolares, problemas de adaptación del sujeto a su entorno, además de las alteraciones emocionales que pueden ir asociadas.

RECURSOS TÉCNICOS:

Proponemos una serie de actividades que orientan sobre las estrategias que se pueden utilizar en la reducción psicomotriz.

Se trata de algunos ejemplos de situaciones o juegos que se pueden crear en la sala. Pueden surgir de forma espontánea, pueden ser propuestas por parte del reeducador o el niño, siempre de forma flexible, adaptándonos a su personalidad, a su momento y a sus

necesidades.

Siguiendo un orden progresivo de las fases evolutivas del niño realizaremos juegos o actividades a dos niveles:

. Un primer momento de vivencia, percepción y experimentación con el cuerpo desde una acción egocéntrica, hasta la adquisición de la reversibilidad del pensamiento que le permita al niño poder situarse con respecto a los parámetros exteriores (actividades motrices propioceptivas y exteroceptivas).

El trabajo del aspecto motor permitirá el desarrollo desde una percepción y acción global del cuerpo hacia la diferenciación e independencia de sus distintos miembros siguiendo la ley céfalo-caudal y próximo-distal.

. Un segundo momento de acceso a la representación y a la conceptualización de todo lo vivenciado e integrado previamente.

La integración del esquema corporal es un objetivo primordial que queda implícito en todas las actividades motrices propioceptivas y exteroceptivas y supone la base de las nociones espaciales. Íntimamente relacionada con la construcción de la imagen de si, posee un componente afectivo importante.

Actividades motrices propioceptivas:

Son juegos y actividades en las que queda implicado todo el cuerpo. Con ellos ofrecemos al niño una estimulación laberíntica y vestibular, la percepción de sensaciones diferentes, de espacio-tiempo y parámetros corporales.

Balancesos en diferentes posturas, caídas acompañadas, desequilibrios sobre bases inestables, movimientos giratorios, arrastres, rotaciones.

-Balancesos: Podemos provocar cambios de ritmo (rápido-lento), de intensidad (fuerte-flojo), aceleración-desceleración.

Con ello actuamos sobre el tono y la postura. Supone la liberación de energía, sosiego de tensiones y vivencia de límites corporales.

-Movimientos giratorios: Ayudan a orientar al niño en el espacio.

-Las caídas: Experimentación de sensaciones relativas al propio peso y a la fuerza centrífuga.

Estos juegos llevan implícito una vivencia de sensaciones de placer-displacer y de expresión de emociones.

También, llamados juegos de seguridad profunda, son actividades globales en las que queda implicado el tono y la postura. Proporcionan al niño una seguridad motriz y afectiva de base para posteriores adquisiciones.

-Material: Cojines para equilibrios y caídas. Pelotas grandes para balanceo . Telas para acunamientos, deslizamientos, y rotaciones.

Se trata de un material blando que favorece estados de distensión o abandono del cuerpo, "dejarse ir".

Actividades motrices exteroceptivas:

Se refieren a todas las acciones motrices globales que implican una coordinación dinámica general y por tanto, un ajuste de todas las partes del cuerpo (equilibrio dinámico y estático, trepa marcha, carrera, salto...).

Estas acciones se viven en el propio cuerpo pero proyectadas hacia el exterior, el espacio y el tiempo. La coordinación se construye gracias a una adecuada integración de base del esquema corporal, un buen conocimiento y dominio de las partes del cuerpo y sus posibilidades motrices.

Proponemos la construcción de un circuito, donde se alterna materiales distintos (rampas, colchones, bancos, tacos y aros). El niño debe pasar por el circuito, donde se encuentra con superficies de diferentes alturas, inclinaciones ascendentes y descendentes, material duro y blando.

Con ello facilitaremos la adaptación tónico-postural y del ritmo a las diferentes situaciones.

Podemos introducir conceptos espaciales y temporales, realizando la trayectoria del circuito de formas diversas según el ritmo (rápido-lento), en diferentes posturas (de pie, sentado, de rodillas, a patacoja, con los brazos situados en diferentes planos, de puntillas, de cuclillas, con salto) según el espacio (por encima-por debajo, hacia adelante-hacia atrás, dentro- fuera, derecha-izquierda) descubriendo nuevas progresivamente posibilidades de movimiento.

Con estas actividades trabajamos aspectos motrices de coordinación, control y dominio de la percepción del espacio-tiempo, concienciación del propio cuerpo y esquema corporal.

Debemos observar la flexibilidad de sus acciones, ligereza y economía de esfuerzos.

Por otra parte estas acciones tienen una significación psicológica para el niño, en cuanto a sus emociones y sentimientos frente a situaciones como llegar a un estado límite o momento de riesgo con su cuerpo, de acción nueva o de competencia jamás realizada, de dominio de sí y del espacio.

Actividades de segmentación del cuerpo:

Estas actividades sólo se realizan cuando hay un buen desarrollo de la coordinación psicomotriz global. La finalidad de la disociación es, en primer lugar, la independencia de los segmentos corporales y en segundo lugar, la diferenciación de la actividad manual y digital, en un orden progresivo. Esta habilidad juega un papel importante en la precisión y adaptación de los gestos motrices y en aprendizajes como la escritura.

Ejercicios de diferenciación : Imitación de movimientos de brazos únicamente, o de piernas, en diferentes posiciones, realizando rotaciones o balanceos. de forma simétrica o asimétrica, alternándolos, sin implicar otros segmentos.

Finalmente, realizaremos ejercicios de destreza de dedos.

Coordinación viso-motriz: Juegos con pelota, globos o balones (lanzamientos, chutar, recibir), juegos de puntería, habilidad y precisión (diana, encestar).

Otras posibilidades: Podemos crear cualquier tipo de juego competitivo con pelota, construyendo un lugar de juego adecuado que ayude al niño a estructurar el espacio y

orientarse en él con respecto a las paredes, la sala, los objetos o el material, nociones de distancia, longitud.

Podemos ayudarnos de unos conos o una tiza para delimitar las zonas de un campo de fútbol, de golf o tenis.

A través de estos juegos favorecemos la coordinación ideo-motriz representación mental de los gestos a realizar para conseguir la acción adecuada.

También, podemos trabajar con una serie de materiales que ejercitan la motricidad fina y la coordinación ojo-mano. Se realiza normalmente sobre la mesa, implicando principalmente las manos (modelar con plastilina o barro, actividades finas con palillos, recortar, puntear, laberintos, seguir caminos, actividades manuales con papel o cartulina, papiroflexia). Todas ellas además, estimulan la creatividad.

Ejercicios de relajación y masaje:

Es conveniente utilizarlos al final de la sesión o previamente a un trabajo de papel y lápiz sobre la mesa, a una actividad de representación o de atención.

Posibilitará también al niño disfrutar de un momento de descanso, inmovilidad, inhibición y distensión, después de la realización de juegos de movimiento.

Podemos aprovechar para realizar ejercicios de control de la respiración.

Relajación: Se realiza un trabajo de relajación global y segmentaria que facilita la atención y la escucha de si mismo la conciencia de las distintas partes del cuerpo y sus límites, independencia de sus elementos corporales, sensaciones de peso y contactos con el suelo. Sirve también, como técnica de reeducación del tono y para la reducción de tensiones psíquicas

Por tanto, contribuimos a la integración del esquema corporal y al dominio de sí.

Ejercicios: Tensión-distensión de los miembros, estiramientos, apoyos y presiones contra el suelo. Es interesante realizar estos ejercicios con los ojos cerrados, suprimiendo las referencias visuales, para una mayor interiorización de las sensaciones.

Respiración: También, vinculada a la percepción del cuerpo y al relajamiento segmentario. Se consigue con un esfuerzo importante de atención. Se utiliza frecuentemente con niños inestables, ansiosos o con tics.

La adquisición de la respiración nasal de forma equilibrada, permite al niño adaptarse a situaciones o tareas distintas, y a controlar sus emociones.

Es conveniente, iniciar estos ejercicios después de varias sesiones de relajación, cuando el niño se encuentra más distendido.

Realizaremos inspiración por la nariz y espiración nasal o bucal.

Otras posibilidades: Soplar una cerilla o vela aumentando progresivamente la distancia, soplar un matasuegras o pito, hacer burbujas, hacer bolitas de papel y soplar para hacerlas desplazar sobre la mesa, inflar globos y soplar manteniéndolos en el aire, inflar bolsas de plástico y explotarlas, emitir sonidos de diferente intensidad y duración, imitar sonido de animales y de objetos.

Masaje: A través del contacto manual el reeducador toca las diferentes partes del cuerpo del niño (mejor en posición tumbado), deslizando la mano de forma suave, o realizando presiones sobre diferentes partes del cuerpo, (fuerte, flojo, rápido, lento.)

Pueden realizarse con distintos materiales para dar a conocer al niño nuevas sensaciones a través de texturas distintas. (Pelotas grandes o pequeñas, telas, cojines...)

Estos materiales pueden utilizarse como objetos intermediarios, en el caso que el niño no aceptara el contacto corporal directo del terapeuta.

Aun así, podemos encontrarnos con niños realmente angustiados que muestran conductas fóbicas ante estas situaciones. Debemos buscar otras alternativas de trabajo, en las que el reeducador se posiciona de forma más distante o menos invasiva para el niño.

Para otro tipo de niños, estos momentos de masaje suponen un momento único y placentero con su cuerpo en relación con el otro, ayudándole en su evolución a nivel afectivo y relacional.

Podemos aprovechar, para hacer un trabajo de conocimiento del esquema corporal, si nombramos las partes del cuerpo durante el masaje.

Orientación y estructuración espacial:

La adquisición de referentes espaciales respecto a su propio cuerpo, será el primer paso para poder proyectar esos conceptos de orientación al espacio que le rodea y a los objetos. Diferenciamos dos niveles de trabajo: 1. Orientación espacio-temporal, basada en la experiencia vivida a nivel perceptivo o sensoriomotriz. 2. Estructuración mental: Nivel representativo o intelectual de las nociones espacio-tiempo.

Se utilizan frecuentemente las siguientes actividades:

-Ejercicios mediante los cuales el niño localiza en si mismo las nociones básicas (derecha-izquierda, delante-detrás, concepto de simetría...). Se pueden realizar ante un espejo o mediante la representación del dibujo de la figura humana. Después de una actividad de relajación y masaje, resultan mucho más enriquecedores.

-Juegos psicomotores con los ojos cerrados o en la oscuridad, favorecen la observación del espacio y el reconocimiento de la posición. Recorridos o trayectorias, circuitos." Juego del robot" (trayectos dirigidos)

-Juegos manipulativos de construcción con maderas, mosaicos, cubos espaciales, Tangram.

-Ejercicios en el plano gráfico: Dibujo, orientación espacial sobre la hoja de papel, dictado de direcciones, figuras enmascaradas, rotaciones de figuras, juego de figuras simétricas, copiado de formas complejas, cenefas, laberintos...

Estructuración temporal y ritmo:

Trataremos de organizar la percepción del niño de acuerdo con la sucesión de actos perceptivos en el espacio. Favorecemos esta percepción a lo largo de toda la sesión, ya que esta se presenta al niño de forma estructurada, dividida en tiempos. Se irán sucediendo momentos de actividad dirigida, de actividad lúdica más libre, de descanso, parada e

inhibición del movimiento en un momento determinado para dar tiempo a la reflexión y la verbalización de lo vivenciado, así como a la representación.

Conviven dos aspectos: la percepción del orden y la percepción de intervalo (tiempo y duración).

La estructuración temporal cumple una función primordial en la coordinación, ya que contribuye a la ordenación de distintas secuencias de movimiento.

Para reeducar el ritmo es necesario que el niño posea un nivel de organización mental y tener bien asumidas las nociones de organización temporal básicas de velocidad (rápido-lento), duración (largo-corto), intervalo (silencio-inmovilidad) e intensidad (fuerte-flojo) que han sido vivenciadas en actividades globales con el cuerpo.

Ejercicios:

-Conciencia de ritmos propios (cardíaco, respiratorio, neurovegetativo) mediante ejercicios de soplado y respiración, aprovechando los momentos de relajación.

-Integración del ritmo mediante imitación de gestos alternados de los miembros, sucesión de movimientos, seguimiento de estructuras rítmicas, adecuación a un ritmo exterior con un metrónomo o música, reproducción de ritmos con instrumentos musicales de percusión o con pianos de juguete, cambios de ritmo, pararse, continuar.

-Representación gráfica a través de símbolos de las secuencias vivenciadas.

-Estructuración lógica-temporal: Conceptos temporales (ayer-hoy-mañana, presente-pasado-futuro, días de la semana, meses del año, conocimiento del reloj...) y ordenación de secuencias temporales (ordenar historietas).



BIBLIOGRAFIA

- Ajuriaguerra, J. Manual de psiquiatria infantil. Toray-Masson. Barcelona, 1976.
- Boulch, J. La educación por el movimiento en la edad escolar. Piados. Barcelona, 1981.
- Bucera. trastornos psicomotores en el niño. Toray-Masson. Barcelona, 1976.
- Camus, J. La práctica psicomotriz en el niño poco hábil. Marfil. Alcoy, 1987.
- Coste, J.C. La psicomotricidad. Huemul. Buenos Aires, 1978.
- Masson, S. La reeducación psicomotriz y el examen psicomotor. Técnica y Médica. Barcelona, 1985.
- Lapierre, A. y Aucouturier, B. Asociaciones de contrastes, estructuras y ritmos. Científico-médica. Barcelona, 1977.
- Piaget, J. La construcción de lo real en el niño. Proteo. Buenos Aires, 1970.
- Stambak, M. Tono y psicomotricidad. Pablo del Río. Madrid, 1978.
- Vayer, P. El niño frente al mundo. Científico-médica. Barcelona, 1982.
- Wallon, H. La evolución psicológica del niño. Crítica. Barcelona, 1980.
- Zazzo, R. Manual para el examen psicológico del niño. Fundamentos. Madrid, 1971.